

LLORENÇ COÇAR Y LA INQUISICIÓN VALENCIANA

José Pardo Tomás

Universitat de València

EL paracelsismo hispano constituye un interesante objeto de estudio para la historia de la ciencia. No sólo porque nos acerca a la compleja situación de la actividad científica en la monarquía hispánica desde un ángulo muy especial, sino también porque es un excelente ejemplo de cómo un movimiento renovador acabó frustrándose en un ambiente poco propicio para la novedad y en un contexto histórico difícil para cualquier intento que se situara fuera del estrecho marco académico más tradicional.

Como es sabido, el paracelsismo supuso la primera crítica frontal al sistema médico que hasta entonces había imperado en el Occidente europeo, a la vez que significó una renovación profunda de los saberes médicos.¹ La segunda mitad del siglo XVI vio cómo los escritos de Paracelso, la mayoría de ellos inéditos cuando él murió en 1541, eran recopilados, traducidos al latín, comentados y llevados a la imprenta² por un entusiasta grupo de médicos, alemanes en su mayoría, que volvían sus miradas hacia los escritos de Bombast von Hohenheim, movidos por la insatisfacción que el sistema médico tradicional les producía. Desde este núcleo originario, el paracelsismo no tardó en propagarse a otros ambientes, desde Francia a Inglaterra, pasando por Italia y la propia España.

López Piñero ha rastreado ampliamente las huellas que el paracelsismo hispano dejó,³ tanto en las obras quirúrgicas de Hidalgo de Agüero (1584) y

¹ El estudio más completo sobre el paracelsismo es, sin duda, el de Debus (1977). Nuestra visión actual sobre Paracelso procede de la obra de Pagel (1958). Por otra parte, para la importancia del movimiento en la historia de la química, pueden verse los capítulos de Partington (1961), II, 115-280.

² Este movimiento de recuperación de la obra de Paracelso, verdadera eclosión del paracelsismo como corriente científica, es lo que hoy se conoce como *the Paracelsian Revival*, en acertada expresión de Thorndike (1941), V, 619. Para la compleja bibliografía de Paracelso, v. Sudhoff (1894).

³ López Piñero (1972).

Fragoso (1586),⁴ como en el grupo de destiladores de la botica de El Escorial –Simón de Tovar, Diego de Santiago–, sin olvidar las asimilaciones parciales que, ya en el siglo XVII, efectuaron autores como Bravo de Sobremonte, Caldera de Heredia o Pedro Miguel de Heredia, en la línea de otros galenistas moderados europeos de renombre, como Sennert.⁵

La figura de Llorenç Coçar es, sin duda, el ejemplo máximo de la recepción del paracelsismo en la España de Felipe II, fundamentalmente por dos razones. En primer lugar, porque Coçar publicó en 1589 la única obra abiertamente paracelsista aparecida en España: el *Dialogus veros medicinae fontes indicans*.⁶ En segundo lugar, porque él fue el único hombre que ocupó una cátedra destinada exclusivamente a la enseñanza del uso y preparación de medicamentos químicos: la que se estableció en el *Estudi General* de Valencia en 1591, bajo el nombre de *De remediis morborum secretis et eorum usu*.⁷

Lo que hasta ahora sabemos sobre Llorenç Coçar se debe, ante todo, a los trabajos de López Piñero⁸ y a la existencia de una abundante documentación recogida por José Rodrigo Pertegás sobre diversos médicos valencianos.⁹ Podemos resumir brevemente su biografía en los siguientes rasgos característicos.

Coçar nace en Valencia hacia 1540 y estudia artes y medicina en el *Estudi General*, siendo alumno de Collado, Miguel Juan Pascual y Juan Plaza, entre otros. En 1560, contrae matrimonio con la hija de un *velluter* y tres años más tarde se doctora en medicina. En 1584, es propuesto, por recomendación del Duque de Nájera ex-*virrey* de Valencia, para sustituir a Collado como médico del tribunal del Santo Oficio en Valencia. Desde 1585, es catedrático de cirugía en el *Estudi General*. En 1589, publica su *Dialogus* y es nombrado Protomédico y Sobrevisitador del Reino. A principios de 1591, es elegido examinador por el *Consell* y, en mayo de ese mismo año, se dota con 50 libras anuales la cátedra *De remediis morborum secretis* y es nombrado para ocuparla. En enero de 1592, se le pagan 25 libras por el

⁴ López Piñero *et al.* (1987). Los *Avisos* de Hidalgo en *201; las ediciones de la *Chirurgia* de Frago en *178-180. Es a partir de la edición de 1586 cuando Frago hace mención explícita de la obra quirúrgica de Paracelso.

⁵ Bernabeu (1986) ha presentado el estudio más completo que hoy tenemos sobre Pedro Miguel de Heredia.

⁶ *Dialogus veros medicinae fontes indicans*, Valentiae, Apud Petrum Patricium, 1589. 8º. 31 h. (edición facsímil en: López Piñero [1977]).

⁷ López Piñero (1977), 11-13.

⁸ López Piñero (1972) y (1977).

⁹ Actualmente, el archivo de José Rodrigo Pertegás (ARP) se halla en la Biblioteca y Museo Histórico-médico del Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia (Universitat de València - CSIC).

primer semestre de docencia al frente de esa cátedra. Pero, en el mes de mayo de ese mismo año, un acuerdo del *Consell* desdota la cátedra y el rastro de Llorenç Coçar se pierde definitivamente.¹⁰

En este marco general, creemos que es importante cualquier aportación que ayude a completar la todavía mal conocida biografía de Coçar, así como las condiciones que rodearon su actividad científica en la Valencia de la segunda mitad del siglo xvi.

Vamos a centrar nuestra atención en una cuestión, a nuestro juicio importante, que ha sido poco investigada hasta la fecha: las relaciones que Coçar tuvo con la Inquisición valenciana.

* * *

La primera noticia que nos habla de un contacto entre Coçar y el tribunal inquisitorial valenciano procede de una carta que el Inquisidor General, cardenal Quiroga, escribió a los inquisidores de Valencia a finales de 1584. En ella, exponía que:

El señor Duque de Nagera nos ha escrito que conoce al doctor Coçar, y sabe que tiene la suficiencia y qualidades necessarias para ser medico en esse Santo Officio, en lugar del Doctor Collado, que lo ha sido. Y que por tener del mucha satisfacion le haveis ocupado en las cosas que en esta santa Inquisicion se han offrescido. Siendo esto assi, nos hareis plazer de nombrarle en la plaça que dizen esta vaca, pues es razon hazer lo que pide el señor Duque, en esto y en todo lo que con Justizia hubiere lugar.¹¹

Parece, pues, que Coçar, gracias a la mediación de D. Pedro Manrique de Lara, Duque de Nájera, accedió al cargo de médico del Santo Oficio. En 1584, cuando escribió al Inquisidor General recomendando a Coçar, Manrique estaba en una situación un tanto delicada con respecto a la Corte, pero debía guardar sus influencias, ya que dos años después fue nombrado Virrey de Cataluña.¹² Por otra parte, la relación de protección hacia Coçar, nacida

¹⁰ Los datos biográficos sobre Coçar han sido recogidos por López Piñero (1977), 13-14. Las referencias procedentes de los tradicionales repertorios bio-bibliográficos son escasas y, a veces, contradictorias. Véase, por ejemplo, Schot (1608), 329; Manget (1731), 500; Ximeno (1749), I, 186-187; Antonio (1788), 4. Por su parte, Palau Dulcet, como anteriormente A. Chinchilla, se limitan a recoger sus datos de la obra de Hernández Morejón (1843), III, 419-420. Más completas son las informaciones suministradas por J. Rodrigo Pertegás, basadas en documentos de archivo: ARP, Médicos valencianos del siglo xvi, carpeta "Coçar".

¹¹ AHN, Inquisición, leg. 505-1, f. 28r.

¹² García Martínez (1980), 169.

probablemente en la etapa de Nájera como virrey de Valencia (1578-1581),¹³ debió seguir siendo sólida, como lo demuestra el hecho de que, en 1589, cuando Coçar dio a la imprenta su *Dialogus*, lo dedicó al Duque y le pidió su protección contra los ataques que, con seguridad, iba a recibir.¹⁴ Por tanto, es lógico pensar que el nombramiento de Coçar como médico del Santo Oficio se produjo efectivamente.

Sin embargo, no fue así. La clave para entender qué ocurrió realmente con las recomendaciones de Nájera y Quiroga ante los inquisidores valencianos nos la ofrece, nuevamente, la correspondencia entre el tribunal valenciano y la Suprema. A finales de 1589, poco después de que Coçar fuera nombrado Protomédico y de que publicara su *Dialogus*, los inquisidores de Valencia, Pedro Girón y Pedro Pacheco, escribieron a la Suprema, exponiendo las razones por las cuales el nombramiento de Coçar no se produjo en su día:

Vista la informacion del Doctor Coçar, la remitimos a Vuestra Señoría y nuestro parecer es que no concurren en el las calidades necessarias conforme a las instrucciones del Santo Oficio. Segun parece en Granada, para donde dio su Genealogia, no se hallo luz ninguna, y despues se torno a hazer segunda informaçion en Baeça, y de Guadix, adonde dio tambien los abuelos paternos, no hay bastante claridad y la poca toda contra el, pues un testigo dize tiene por judios los Coçares sus parientes.¹⁵

Los inquisidores, en la misma carta, no dejan pasar por alto el hecho del reciente nombramiento de Coçar como Protomédico del Reino y aprovechan la ocasión para comentar lo siguiente:

Hemos entendido que el Doctor Coçar el cargo que trae, de que su magestad le a hecho merçed en este Reyno, de Protomedico le a alcançado principalmente con tenerle en la Corte por offiçial de el Santo Oficio y affirmar el lo era. V.S. mandara lo que fuere servido...¹⁶

¹³ Una excelente síntesis del virreinato de D. Pedro Manrique de Lara y Girón, duque de Nájera y Conde de Valencia, en: García Martínez (1980), 168-169.

¹⁴ Dice Coçar en la dedicatoria: "... te omnes veritates defensorem, publicaeque utilitatis amatorum esse fateantur, tuo favore mihi opus erit, ut sine dubio, quaecunque mea fuerit felicitas dentes livida rabie infectos, visare possit". *Dialogus...* (1589), f. 4r.

¹⁵ AHN, Inquisición, lib. 917, f. 95r.

¹⁶ *Ibidem*. Coçar había sido nombrado Protomédico por Felipe II el 21 de octubre de 1589. La carta de los inquisidores Girón y Pacheco está fechada el 23 de diciembre de ese mismo año.

Así pues, Coçar no sólo no fue médico del tribunal valenciano, sino que, al parecer, contó con una clara oposición de parte de los inquisidores Pacheco y Girón. En verdad, los datos de la información sobre la limpieza de sangre de Coçar son realmente escasos y no parece que pudieran considerarse con suficiente fundamento como para rechazar su propuesta: el testimonio de "un testigo" sobre unos remotos parientes en Guadix tenidos "por judíos" puede considerarse suficiente sólo si existe una previa voluntad de no otorgar el favor a un hombre como Llorenç Coçar. Girón y Pacheco creen que con eso basta y escriben a la Suprema afirmando que "... hallamos su información no estar como convenia para offiçial ni familiar".¹⁷ El expediente fue remitido a la Suprema, cuando Quiroga no era ya Inquisidor General y el Consejo no reconsideró la opinión de los inquisidores valencianos. Por lo que respecta al tendencioso comentario sobre el nombramiento de Protomédico, no puede pensarse sino que los inquisidores trataron de entorpecer la propia carrera profesional del médico paracelsista.

El cargo de médico de un tribunal inquisitorial llevaba consigo un indudable prestigio social. Sólo así se explica que numerosos cultivadores de la medicina hicieran ostentación del título de médico del Santo Oficio o, simplemente, del de familiar.¹⁸ Por otra parte, entrar a formar parte de la "plantilla" de un tribunal inquisitorial implicaba la obtención de ciertas "exempçiones y privilegios",¹⁹ como expresaban los propios inquisidores valencianos en su carta a la Suprema: el amparo jurisdiccional del tribunal, ciertas ventajas económicas y fiscales y, en muchos casos, un salario complementario.

Las tareas encomendadas a los médicos inquisitoriales eran, fundamentalmente, la asistencia a los presos y el peritaje ante cuestiones como la aplicación del tormento. Por otro lado, no resultaba infrecuente que el médico atendiera también la salud de los propios inquisidores y la de otros oficiales del tribunal.²⁰

La Inquisición valenciana, en la época que nos ocupa, llegó a contar hasta con cuatro médicos, aunque sólo uno tenía el título de médico del Santo Oficio otorgado debidamente por el Inquisidor General, único que podía facultar para gozar de todas las ventajas antes señaladas. Normalmente, la Facultad de Medicina del *Estudi* proporcionó los médicos al tribunal,

¹⁷ AHN, Inquisición, lib. 916, f. 782r.

¹⁸ Uno de los indicadores más claros a este respecto son, sin duda, las portadas de las obras de muchos de estos médicos, donde, junto a su nombre y antes que otros títulos, figura en lugar destacado su condición de médico del Santo Oficio, o de familiar simplemente.

¹⁹ AHN, Inquisición, lib. 917, f. 95r.

²⁰ Lea (1983), II, 106.

en las personas de los catedráticos: Juan Plaza o, como hemos visto, Luis Collado figuraron entre los más destacados. Otros catedráticos de menor talla pasaron también por el tribunal: Pascual Rubio, Fuset, o Josep Reguart.²¹

Este último personaje merece que nos detengamos en él, porque puede ofrecer una clave para entender la oposición de los inquisidores Girón y Pacheco a que Coçar fuera nombrado médico de la Inquisición.

Reguart fue catedrático de medicina en el *Estudi* desde 1557 hasta su muerte en 1598²² y médico del Hospital General entre 1582 y 1591,²³ aunque no publicó ninguna obra impresa y su nombre no figura entre los más destacados de la brillante facultad médica valenciana. Pero Reguart era familiar del Santo Oficio y, como tal, colaboraba habitualmente con el tribunal. Además, aunque no poseía el título de médico del Santo Oficio otorgado por el Consejo,²⁴ sí ocupaba una “segunda plaza” concedida por los inquisidores locales. En la misma carta donde Girón y Pacheco expresaban a la Suprema sus reticencias hacia el nombramiento de Coçar, podemos leer lo que sigue:

Ay necesidad de Medico para las carceles, que, aunque el doctor Reguart, familiar, esta en la segunda plaça, que se probehe por este tribunal, y tiene de ella titulo, no basta.²⁵

Creemos que puede plantearse la hipótesis de que los inquisidores valencianos pretendieron que fuera Reguart y no Coçar quien alcanzara la primera plaza de médico del Santo Oficio, que era la que había desempeñado Collado hasta 1584. En apoyo de esta hipótesis, puede esgrimirse la familiatura de Reguart y la segunda plaza de médico que Girón y Pacheco le tenían otorgada. Por otra parte, el tono de la carta y la inclusión en ella del nombre de Reguart podrían avalar también esta idea. Pero, a nuestro juicio, existe otra prueba mucho más evidente de que Reguart contaba con un

²¹ ARP, Médicos valencianos del siglo XVI, carpeta “Rubio”.

²² ARP, Médicos valencianos del siglo XVI, carpeta “Reguart”.

²³ Excepto en el período 1588-1589. López Terrada (1987), 340-346.

²⁴ Así se deduce de la solicitud que, en mayo de 1597, se recibe en Madrid, de parte de los inquisidores valencianos, pidiendo se le otorgue el título. AHN, Inquisición, leg. 505-2, f. 108r.

²⁵ AHN, Inquisición, lib. 917, f. 95r. Parece claro, pues, que Reguart tenía título de médico del Santo Oficio, pero no de los otorgados por el Inquisidor General, que eran los que llevaban aparejados los privilegios a los que nos hemos referido, sino que poseía un título concedido por los inquisidores locales. Por ello, en 1597, aún está por decidir la solicitud de Reguart para que el Consejo acceda a que se le dé “título del dicho officio”. *Ibidem*, f. 116r-117v.

fuerte apoyo por parte de los inquisidores valencianos, del que no gozó Coçar.

Este apoyo quedó demostrado poco después de producirse el rechazo de Coçar. En 1591, Reguart se vio complicado directamente en un grave incidente. En el auto de fe celebrado en Valencia en septiembre de ese año, los familiares del Santo Oficio provocaron un enfrentamiento violento con los *verguers* del *Consell* de la ciudad.²⁶ El motivo del altercado fue una cuestión de preeminencias en el protocolo del auto de fe. Un motivo, en apariencia, muy fútil, pero que en la época constituía una de las principales causas de conflictos entre las instituciones.²⁷

El *Consell* se reunió el mismo día del incidente, el 15 de septiembre, y expuso de este modo lo sucedido:

Attes que per raho del que se ha seguit en lo dia de huy ab les Illustres Inquisidors de la present ciutat, al temps que aquells descollaven per la scala de la casa de la Inquisicio, acompanyats dels dits Illustres Jurats per a anar al acte de la fe, que en lo dia de huy se ha celebrat en la plaça de la Seu de la present ciutat, volent alguns familiars y officials de la Inquisicio llançar y llançant de son odi als verguers dels dits Illustres Jurats, quels acompanyaven ab ses maces, maltractarlos de paraula y obres y pegantlos de punjades y coses y llançant alguns de dits verguers fora de les portes de la Inquisicio y tancant aquelles, (...) y encara los dits Inquisidors o l'altre de aquells amenant als dits Illustres Jurats perque diguerent que, no anant els verguers en lo lloch acostumat, no irien o que estarien de posarlos en la presio si restaven o s'en anaven sens acompanyarlos.²⁸

La implicación de Reguart, como familiar de la Inquisición, parecía fuera de duda. El propio Virrey, marqués de Aytona, lo confirmaba, al informar al Rey del incidente:

²⁶ La documentación referida a este incidente puede verse en: AMV, Manual de Consells, A-118, f. 200v-209v; su reflejo en Madrid, en la Suprema: AHN, Inquisición, lib. 917, f. 116r; por último, también las autoridades forales intervinieron y puede verse la carta que el virrey remitió a Felipe II en: ARP, Médicos valencianos del siglo XVI, carpeta "Reguart".

²⁷ A nadie se le escapa que, tras estas rencillas por preeminencias protocolarias, o por ocupar uno u otro sillón en actos públicos, existen cuestiones de fondo, enmarcadas en los conflictos jurisdiccionales y en las luchas interinstitucionales dentro del complejo aparato estatal de la monarquía hispánica de la época. Conflictos entre la Inquisición y otras instituciones, tanto laicas como religiosas, hubo incontables. Para ceñirnos sólo al caso de Valencia y al siglo XVI, véase García Cárcel (1976), 47-60, 76-82; y (1980), 140-155.

²⁸ AMV, Manual de Consells, A-118, f. 200v-201r.

Tambien digo, que tengo muy cierta relación por persona digna de fe (...), que realmente el Inquisidor don Pedro Giron dixo (quexandose los Jurados de que en su presencia y de los Inquisidores maltrataban los familiares a sus vergüeros y que pues assi lo hacian se hirian) que los prendiera si tal hazian (...) Y tambien se entiende que los vergüeros realmente fueron maltratados de algunos familiares. Los que se entiende de cierto que hizieron esto son: Don Phelippe de Cardona, que lo començo, y lo continuaron el doctor Reguart, Micer Burgos y mestre Assençio, rector de Sant Bartholome, y algunos otros que hasta agora no se tiene particular noticia.²⁹

Reguart, en su condición de catedrático, era un servidor del municipio y de él cobraba como examinador de medicina y como profesor del *Estudi General*. Por eso, el *Consell*, en su sesión del 19 de septiembre, acordó que él y los demás implicados que tuvieran relación con la institución municipal:

no gossen dels beneficis que reben de la present ciutat, axi de catredes, emoluments, ajudes, ni oficis de aquella.³⁰

En vista de la dura sanción, Reguart acudió, lógicamente, a sus otros valedores –los inquisidores– y rogó que le fuera devuelta la cátedra, “que ha 34 años que leo”, así como “las dos examinaturas y otros provechos”. El inquisidor Girón escribió a la Suprema, mostrando el incondicional apoyo con que Reguart contaba en el seno del tribunal valenciano: la protesta de Reguart le parecía a Girón “muy justa y en razón”, pero exponía al Consejo que él no se atrevía a hacer nada “porque, en este Reino, el maior amigo de la inquisición no esta bien con ella”.³¹

Pese a todo, Reguart continuó alejado de la cátedra hasta el verano de 1592.³²

Por entonces, Coçar era el que había perdido su cátedra y había abandonado la ciudad. La última noticia que tenemos de él data del 15 de mayo de 1592. Ese día, los Jurados renovaron las cátedras del *Estudi* para el curso siguiente. La de Llorenç Coçar ya no figuraría:

²⁹ ARP, Médicos valencianos del siglo XVI, carpeta “Reguart”.

³⁰ AMV, Manual de Consells, A-118, f. 207r.

³¹ AHN, Inquisición, lib. 917, h. 116r-117v.

³² AMV, Manual de Consells, A-119, f. 101r.

La cathedra que tenia el doctor Cosar de remediis morborum secretis eorum usu la han suprimida ses senyories (...).³³

El mismo día, compareció ante los Jurados Jaime Bertran, "ciutada, procurador del magister Llorens Cosar doctor en medicina", con unos poderes notariales de éste, para que la examinatura que tenía se otorgara a otro médico en *conjunctio* con el propio Coçar y con un único sueldo. El documento establecía lo siguiente:

[los Jurados] elegeixen y nomenen en conjunt del dit doctor Cosar en dit carrech de examinador al magister Cotanda, doctor en medicina, ab un sols emoluments, al dit carrech de examinador pertanyent. En axí que morint o renunciant qualsevol de aquells reste solide lo dit carrech de examinador en lo que sobreviura e renunciat no haura.³⁴

Así pues, en mayo de 1592, Coçar no estaba ya en Valencia, puesto que se hizo representar por Bertran. Sin embargo, no renunció a su examinatura, sino que se hizo sustituir por Cotanda, quizá porque su ausencia no era, en principio, definitiva. De cualquier modo, seguimos sin tener noticia alguna sobre Coçar después de esta fecha.

* * *

Para una visión excesivamente simplista de la relación entre la Inquisición y la Ciencia en la España de Felipe II, puede producir cierto desconcierto el hecho de que, como consta en la carta de Quiroga, un paracelsista como Coçar hubiera prestado diversos servicios al Santo Oficio, o pretendiera optar a una plaza de médico del tribunal. Desde este mismo punto de vista reduccionista, se podría, quizá, atribuir la negativa de los inquisidores valencianos al nombramiento de Coçar —e, incluso, su misteriosa desaparición— a una oposición expresa contra las posiciones científicas del catedrático valenciano. Pero los hechos —y sus posibles explicaciones— no son tan sencillos.

Creemos que debe descartarse que la actitud de los inquisidores frente a Coçar estuviera guiada por una desconfianza hacia sus opiniones en materia científica. Ningún documento nos permite creer en ello. Téngase en cuenta que el Santo Oficio no actuó contra el libro que Coçar había publicado, al

³³ AMV, Manual de Consells, A-118, f. 734r.

³⁴ AMV, Manual de Consells, A-118, f. 740v.

menos directamente. Tampoco hay ni una sola mención a sus opiniones y posturas científicas en la documentación que hemos revisado.

La negativa a que Coçar fuera nombrado médico del tribunal viene fundamentada, aunque débilmente, en los resultados dudosos de la investigación sobre su pureza de sangre. Si había algo más, creemos que debe buscarse en otra dirección, no en un esquemático enfrentamiento entre una ortodoxia religiosa que se impone de forma implacable y un pensamiento científico en posible conflicto con ésta. Aquí hemos ofrecido un intento de explicación que consideramos más cercano a la realidad, aunque por el momento no pueda establecerse con seguridad ninguna conclusión.

Otra cosa es que, desde 1584, la Inquisición comenzara a prestar atención a la obra de Paracelso y a la de algunos de sus seguidores más tempranos.³⁵ Coçar, buen conocedor de la obra de Paracelso, tuvo que verse afectado, por tanto, por las censuras dirigidas contra las obras paracelsistas. Y, sin duda, alguna relación tuvo este nuevo clima de temor hacia esas lecturas con el hecho de que no llevara jamás a la imprenta otra obra suya que, según afirmaba en el *Dialogus*, tenía ya escrita.³⁶

Lamentablemente, el que no sepamos nada de Coçar después de la desdotación de su cátedra en mayo de 1592, nos impide saber cómo reaccionó frente al endurecimiento de la censura inquisitorial contra el paracelsismo y qué fue de su obra "sobre los elementos", así como de las otras que proyectaba escribir.³⁷

Esperemos que, en el futuro, nuevas investigaciones ayuden a profundizar mejor en estas cuestiones que aquí han quedado simplemente apuntadas.

³⁵ Véase, a este respecto, Pardo Tomás (1986); para una nómina completa de las obras y autores paracelsistas censurados en los índices inquisitoriales: Pardo Tomás (1987), 444-741.

³⁶ *Dialogus...* (1589), f. 20v.

³⁷ López Piñero (1977), 24.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTONIO, N. (1788): *Bibliographia Hispana Nova, sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD. MDCLXXXIV notitia*, 2 vols., Madrid.
- BERNABEU, J. (1986): *Tradición y renovación en la medicina española del siglo XVII. La obra del Dr. Pedro Miguel de Heredia (1579-1655)*, Tesis doctoral (inérita), Universidad de Alicante.
- DEBUS, A. G. (1977): *The Chemical Philosophy. Paracelsian Science and Medicine in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, 2 vols., Nueva York.
- GARCÍA CÁRCCEL, R. (1976): *Orígenes de la Inquisición española. El Tribunal de Valencia, 1478-1530*, Barcelona.
- (1980): *Herejía y sociedad en el siglo XVI. La Inquisición en Valencia, 1530-1609*, Barcelona.
- GARCÍA MARTÍNEZ, S. (1980): "La vida política", en *Nuestra historia*, Valencia, IV, 134-194.
- HERNÁNDEZ MOREJÓN, A. (1843): *Historia bibliográfica de la medicina española*, 6 vols., Madrid.
- LEA, H. Ch. (1983): *Historia de la Inquisición española*, 3 vols., Madrid.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1972): "Química y Medicina en la España de los siglos XVI y XVII: la influencia de Paracelso", *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 11, 17-54.
- (1977): *El "Dialogus" (1589) del paracelsista Lorenç Coçar y la cátedra de medicamentos químicos de la Universidad de Valencia (1591)*, Valencia.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. et al. (1987): *Bibliographia Medica Hispanica*, vol. 1, Valencia.
- LÓPEZ TERRADA, M. L. (1987): *El Hospital General de Valencia en el siglo XVI (1512-1600)*, Valencia.
- MANGET, J. J. (1731): *Bibliotheca scriptorum medicorum*, 4 vols., Ginebra.
- PAGEL, W. (1958): *Paracelsus. An Introduction to Philosophical Medicine in the Era of the Renaissance*, Basilea-Nueva York.
- PARDO TOMÁS, J. (1986): "El paracelsismo europeo en los índices inquisitoriales españoles (1583-1640)", *Arbor*, 484-485, 85-102.
- (1987): *Ciencia europea y censura inquisitorial española (1559-1707)*, Valencia.
- PARTINGTON, J. R. (1961-1964): *A History of Chemistry*, 4 vols., Londres.
- SCHOT, A.: *Hispaniae Bibliotheca seu de Academiis ac Bibliothecis*, Francfurt.
- SUDHOFF, K. (1894): *Versuch einer Kritik der Echtheit der Paracelsischen Schriften*, Berlín (reimp. Graz, 1958).
- THORNDIKE, L. (1941): *A History of Magic and Experimental Science*, 8 vols., Nueva York.
- XIMENO, V. (1749): *Escritores del Reyno de Valencia*, 2 vols., Valencia.